A 4 N
431

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
Cª 9
Fº 50

MAZÍAS R

INTIMIDADES

(POESÍAS)

Prólogo de "Guillón Barrús"

Santa Cruz de Tenerife
IMPRENTA GARCÍA CRUZ
1908

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
C 99
Fº 50

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INTIMIDADES

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A la Biblioteca provincial,

El autor.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

86-1 (46.85)

MATÍAS REAL

INTIMIDADES

(POESÍAS)

SANTA CRUZ DE TENERIFE
IMPRENTA GARCÍA CRUZ
SAN JOSÉ, 36

6050006771

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ES PROPIEDAD

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRÓLOGO

He hablado del poeta autor de este libro en otra ocasión, cuando aparecieron en la prensa sus primeros versos. Ahora, repitiendo lo que dije entonces no diría lo bastante; de aquí la razón de este prólogo.

Recientemente, el gran Tolstoy ha abominado de los poetas y de la poesía. ¡No hay derecho, viejo Patriarca! ¡No hay derecho á tales abominaciones! El poeta es el alma perdurable de las generaciones y la poesía es la fuente de purificación de las almas.

La afirmación acrimoniosa de Tolstoy es un rictus de asceta tozudo y desvariado, que hemos de catalogar entre las monomanías perdonables.

Abominemos de los malos poetas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de aquéllos que solo saben rimar pedanterías; pero loemos á los que, como Matías Real, esconden en su espíritu, á manera de paloma emblemática, la visión ultra material de la existencia. El poeta es como un punto de convergencia de todos los aspectos de la Belleza. En todas las ánforas de la Vida, él se espacia como un vino de cepa sagrada. Vaciad el ánfora y la vida será triste; llenadla nuevamente y la alegría será en vosotros, porque el vino—la poesía en este símil—es el perfume, la esencia; y el vaso es la materia, la forma...

No debemos exigir del poeta que cante á medida de nuestro gusto; lo que podemos imponerle es la obligación de elevarse sobre los demás mortales por la virtud glorificadora del verbo idealizado. Aunque Nietzche pretendiera que en nuestra época no hay ya pastor sino un rebaño, estamos en el caso de afirmar todo lo contrario. Hay lo uno y lo otro. Entre los rebaños de versificadores aún alientan los buenos pastores de la poesía.

La literatura isleña no ha cristalizado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

todavía en algo definitivo; pero hay una diferencia notable entre los tiempos de aquél romanticismo falso é incoloro de las Bridoux y los Sarmientos, y este de la actual generación, que se abre á la realidad de la vida con sincera impetuosidad, de la que es vivo ejemplo el libro INTIMIDADES, á cuyo frente van estas palabras de presentación literaria.

¿Por qué no confesarlo? Desde que leí sus primeras estrofas, he sentido hacia Matías Real un gran desprendimiento de afecto. Todo él es modestia, y en el vaso de su espíritu la poesía es una flor de delicadeza suma y de fragancia suave. Como un surtidor de agua pura en la paz de un patio musgoso y á trechos asoleado de nuestra vieja ciudad de los Adelantados, así es la inspiración tibia y pausada de Matías Real. Entre los nuestros no tiene antecesores. Es único. Y aunque guarda con él algunas semejanzas Guillermo Perera, es puramente de colorido. En ambos la tonalidad es de un gris plata azuloso, pero el lirismo de éste es más subjetivo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En la antítesis de este término estriba quizá el mérito de Real. Ser objetivamente lírico en la alta acepción de esta palabra, supone una gran fuerza de emotividad en la idealización mental del mundo exterior. No es el parnasiano ni el impresionista; el alma de las cosas se nutre de su alma, y así como Dios según los teólogos está en todas partes, y según los panteístas todo es Dios, así en todas las cosas que Real describe está su espíritu y este es á su vez como una condensación metafísica de aquéllas.

Si no fuera así Matías Real, tal vez le hubiera censurado el título del libro. Técnicamente hablando—en técnica literaria, se entiende—, poco ó nada hay de subjetivo en INTIMIDADES; pero leed *Cuento de hadas*, *Oro y Plata*, *Del Hogar*, *La Canción de los Molinos*, *La Canción de los Castillos*, *Evocación*, *Encanto* y *¡Gracias, hermano!*, y veréis con qué prodigiosa benignidad ha sabido el poeta filtrarse en la concepción poética, sin tiranizarla ni desaparecer él del todo! O yo no entiendo de estas cosas—y verdaderamen-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

te lo sentiría—, ó Matías Real ha logrado con aguda intuición diluir lo objetivo y subjetivo sobre un fondo de ingénua sentimentalidad personal, á manera de dos matices que tuviesen por base un color único.

Contiene el libro algunas otras composiciones que no me satisfacen completamente; pero que en nada amenguan los méritos de este nuevo y aún muy joven poeta. Y tal como es hoy y á mí se presenta, así lo presento yo á los que quieran recibir el honor—sí: el honor que debe agradecer todo el que llega á ponerse en contacto con un alto espíritu—de convivir en la inspiración tibia y diáfana de sus estrofas.

Tambien entre nosotros «se prolonga el extremecimiento de las glorias deseadas por los elegidos que engendraron los dogmas de la Belleza», como dijera Paul Adam, entre artistas, en un famoso discurso; y para que ese extremecimiento le emule en el camino de las glorias á que aspira, y que nuestro poeta logrará, es necesario que el públi-

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

co se acerque á él. Un besamanos en un salón no es más que un espectáculo; en el pórtico de un libro es símbolo de comunión espiritual. Saludemos al poeta.

Guillón Barrús.

Puerto de la Cruz, Junio 23, 1908.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Gracias, hermano!

(Pensamiento de Tourgueneff)

A "Guillón Barrús".

Un anciano andrajoso y vacilante,
de blanca barba y noble continente,
elevando la mano humildemente
le pidió una limosna á un caminante.

—¡Por caridad, hermano!—Este, al instante,
lleno de amor detúvose doliente,
y buscó una moneda reluciente
que dar al pobre viejo mendicante.

Palpó, buscó en la bolsa con exceso,
y al ver el tiento inútil de su mano,
estrechó, de ternura en un acceso,

la mano ansiosa del humilde anciano,
que dijo dulcemente:—¡Gracias! ¡Eso
también es una caridad, hermano!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ORO Y PLATA

A "Crosita"

Prefiero, más que al oro deslumbrante,
los destellos divinos de la plata:
el oro es como un sol que ciega y mata,
y es la plata un reflejo de diamante.

De plata viste el mar cuando radiante
en sus ondas la luna se retrata,
y es plata la bullente catarata
que brota de las cumbres fulgurante.

Y la nieve, las azucenas bellas,
las brumas y las pálidas estrellas
lucen nimbos de plata en sus armiños,

y hasta muestra la plata sus reflejos
en la vejez, con canas en los viejos,
y en la infancia, con sueños en los niños...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA ABUELA

A D. Patricio Estévanez.

A esa que tiene dulce mirada,
cabello blanco, tez arrugada;
á esa persona ya viejecita
de rumorosa leve pisada...
¿no la conoces? ¡Es la abuelita!

Es la que en bellos pasados días
unió á las nuestras sus alegrías;
la que en las horas de nuestra infancia
tuvo canciones y melodías
para nosotros en abundancia.

Es la que en triste y amargo duelo
á nuestra pena brindó consuelo,
la que su llanto vertió contrita
sin fingimiento ni falso celo...
¿no la conoces? ¡Es la abuelita!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Es su cariño puro y radiante
cual la linterna de luz brillante
que alumbra y besa con sus reflejos;
es la amiguita fiel y constante
que para todos tiene consejos.

Es la que en noches de rudo viento,
graciosamente, con leve acento,
dice á los niños, mientras los besa,
viejas historias ó un lindo cuento
donde aparece rica princesa.

Aliada noble, constante amigo,
en travesuras nos dió consigo
albergue franco y ayuda ansiada:
¡bastantes veces paró el castigo
que nuestra madre nos dió enojada!

Es la adorable tierna paloma
que á todos quiere y á todos doma;
es una bella planta marchita
que por dó pasa vierte su aroma,
su aroma puro de flor bendita.

Con ella vimos tiempos mejores,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tiempos divinos de risa y flores,
esas edades en que los ojos,
mirando dichas, besos y amores,
no conocieron zarzas ni abrojos.

Cuando hoy contemplo mi pobre vida
por incesante desgracia herida;
cuando comparo mis amarguras
con la dichosa y obscurecida
rosada senda de mis venturas,

miro con pena y emocionado
la hermosa ruta de lo pasado,
y pensativo, suspenso y triste
me acuerdo siempre de un bien amado,
de una amiguita que ya no existe,

de esa que tiene dulce mirada,
cabello blanco, tez arrugada,
esa persona tan viejecita
de rumorosa leve pisada
que fué en la vida nuestra abuelita.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La Laguna

A "Carlos Cruz"

Tus altivas mansiones, hoy en ruinas,
evocan de otro tiempo tu grandeza,
allá cuando el valor y la nobleza
mostraban sus virtudes cristalinas.

Tus días de alboradas diamantinas
y tu vega, de espléndida belleza,
florido marco son do tu cabeza
de anciana dulce y pálida reclinas.

Y cuando allá en la noche las campanas,
despidiendo su vago són al viento,
convidan á olvidar pompas mundanas,

parécenme las voces de un convento
donde graves y místicas hermanas
musitan la oración con leve acento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PATRIA

A Angel Fernaud.

En las largas ausencias, rememoras
con tu nombre las puras afecciones,
y bañas en amor los corazones,
y endulzas las amargas tristes horas.

Por tí fueron cien tropas vencedoras;
por tí flotan, triunfales, pabellones;
en tí son más hermosas las canciones
y son más esplendentes las auroras...

¡Oh patria, noble patria, madre mía,
yo adoro con orgullo tus banderas
y siento con tus glorías alegría;

mas guardo en la mansión de mis quimeras
el sueño seductor de ver un día
no más que una gran Patria sin fronteras!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

El "arrorró"

A D. Guillermo Perera.

Cuando de mi vida
cesen los abrojos,
y de la existencia la senda sufrida
no vean mis ojos;
cuando tú, mi amada,
cerca de mi lecho,
mires á la muerte posarse callada
en mi lacio pecho,
y toda contrita
y apenada llores,
viendo deshojada la rosa marchita
de nuestros amores,
quiero que me cantes
el himno divino
de acentos que copian las notas brillantes
del mar cristalino;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el cantar sereno,
todo luz, fragancia,
que alegró el camino seductor y ameno
de mi dulce infancia...
Oh canto adorado
en que mis mayores
vertieron del alma el raudal preciado
de puros amores...
Oh sonata hermosa
que en lejano día
cantaba mi madre, cuando cariñosa
mi cuna mecía...
Y haz que el canto mío
vuelva á sonar quedo,
con rumores suaves del boscaje umbrío,
con murmullo ledo.
Que me dé amoroso
su visión de plata,
la visión amable de un pasado hermoso,
de una aurora grata.
Que me dé sus brisas,
sus rozados giros,
y sus ecos graves llenos de sonrisas,
llenos de suspiros...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y así, pobre amada,
al dejar la vida,
de nuevo mi mente sentirá arrobada
la canción querida,
¡la sonata hermosa
que en lejano día
cantaba mi madre, cuando cariñosa
mi cuna mecía!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

DEL HOGAR

A Félix Molowny y Real.

En estas noches frías y calladas
¡cuántas veces recuerdo aquellos ratos
en que oímos los cuentos y relatos
de nuestras abuelitas adoradas!

Evoco de la mía las nevadas
sienes cual el plumaje de los patos,
la faz rugosa y los sonidos gratos
de su voz de inflexiones apagadas...

Surge ante mí la escena inolvidable:
la paz nocturna de la estancia vieja,
el rostro de la anciana venerable

iluminado por la luz bermeja,
¡y aquella dulce voz, lenta y amable,
conque á todos contaba la conseja!

Diciembre, 1907.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

REVERENCIA

A Leoncio Rodríguez.

Eres un noble bardo que camina
pregonando sincera, hidalgamente,
ante el astro de luz del siglo veinte,
la dulce, vieja y diáfana doctrina.

El alma de tu prosa, cervantina,
copia á veces el himno del torrente,
y es á veces un lago transparente
donde sueña la patria nivarina.

¡Oh, cantor de mi tierra, no te espante
la suerte de tu pueblo fenecido!
Tus hermanos reviven, caminante...

A despecho del tiempo transcurrido,
¡yo he visto en tus escritos, fulgurante
la sombra de Bencomo, el rey querido!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La canción de los molinos

(Sobre un cuento de Daudet)

A D. Benito Pérez Armas.

Los molinos, cansados,
allá reposan,
mientras otros mejores
tiempos evocan...

Ya no marchan las gentes
por los caminos
llevando á sus espaldas
los rubios trigos,
la comida sabrosa
de los hijitos,
alimento amoroso
de los molinos...

Ya no giran veloces
las viejas aspas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en un tiempo tan bellas,
puras y blancas...
En la paz de las huertas
abandonadas,
las aspas del molino
sueñan y callan.

Y duermen fatigados
y envejecidos,
los escuálidos restos
de los molinos,
llorando mil desprecios
y mil desvíos,
recordando pasados
tiempos benditos...

«—Éramos antes—dicen—
fuente de dichas,
y de nuestras comarcas
y aun las vecinas,
las gentes su sabroso
grano traían...
¡Todo era paz entonces,
todo alegría!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por los campos floridos
y los recodos,
los molinos danzaban
llenos de gozo,
y nuestras molineras,
que eran tesoros,
en las fiestas lucían
ricos adornos...

Mas aquellas venturas
pronto acabaron:
cierto día vinieron
á nuestros campos,
trayéndonos desdichas,
penas y llantos,
unas máquinas negras
de moler grano.

Lucharon nuestros hombres
con terco empeño;
hicieron mil locuras,
vanos esfuerzos,
y al fin tristes, vencidos
los molineros,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

marcharon á otras tierras
pobres y viejos...

Ya no cantan las aspas
dulces canciones;
ya no luce el molino
sus esplendores;
ya no llegan las gentes
en procesiones,
llamando á nuestras puertas
con recias voces.»

Callaron los molinos.
Las viejas aspas,
en un tiempo tan bellas,
puras y blancas,
esfuman sus amables
siluetas vagas
en la paz de las huertas
abandonadas...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Las "folías"

A mi padre.

Cuando siento vagar tus melodías
en la paz de las noches perfumadas,
¡cuántas cosas queridas y pasadas
acuden de brillantes lejanías!

Desfilan por mi mente gratos días,
escenas venturosas ya olvidadas,
y pasan por mis ojos oleadas
de amores, besos, dichas y alegrías...

Y evoco la silueta ya borrosa
de la dulce y lejana infancia amable,
la fiesta de la aldea esplendorosa,

el brillo de los fuegos admirable,
¡y la vuelta cansada y silenciosa
en brazos de mi madre inolvidable!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MI TUMBA

A Erasmo de Armas.

Quisiera que al morir me sepultaran
de un cementerio no en la negra fosa:
¡en medio de la mar esplendorosa
quisiera que los hombres me enterraran!

Donde graves las olas me cantaran
eternamente su balada hermosa,
y á través del cristal, la luz radiosa
de la estrella mis ojos divisaran.

Donde con necio llanto, la falsía
no me cante su hipócrita elegía;
¡donde solo por mantos sepulcrales

tuviese las caricias de la luna,
que en la serena paz me envuelva en una
mortaja de diamantes y corales!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Himno á la Juventud

A mis amigos.

Juventud adorable que en este día
con cadenas de amores forjas tu alianza,
aunque pobre y humilde, cual nota mía,
un saludo ferviente mi alma te envía,
todo lleno del fuego de mi esperanza.

Y un saludo es el mío de raros modos,
porque á todos ordena, y á nadie manda;
es amable saludo que dice á todos
mientras da cariñosos golpes de codos:
—Juventud que dormitas, levanta y anda.

Recojamos la lona de nuestra tienda,
y saliendo á campaña limpios los pechos,
de la Idea tomemos la blanca senda
é imitemos del héroe de la leyenda
las acciones brillantes, los altos hechos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y pues siendo cual somos falange armada
que á trocar de un combate la suerte viene,
no es de nobles muchachos dejar la espada
cuando vemos la vieja hueste cansada
que el verdor de sus lauros fresco mantiene.

Prosigamos cual tropa fuerte y unida
el camino marcado siempre contentos...
Reparad que la patria, pobre y herida,
aguardando un hermano que la dé vida
languidece de penas y sufrimientos.

Laboremos y hagamos que el Teide anciano
á través de sus nieblas contemple amante,
siete peñas que viven en lazo hermano,
por las ondas mecidas del Oceano,
por los rayos besadas del sol brillante.

En los valles labremos dulces hogares
á los pobres hermanos que van, vencidos,
pan y techo buscando tras de los mares,
¡golondrinas errantes que en otros lares
van buscando las hojas para sus nidos!

Conservemos fragantes de las lucientes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

tradiciones queridas las flores bellas,
y que nuestras virtudes, resplandecientes,
nos envíen fulgores fosforescentes
cual las dulces miradas de las estrellas.

Cuando allá en las calladas noches radiosas
en las aguas veamos mecer la luna,
evoquemos las noches esplendorosas
en que al son de canciones puras y hermosas
nuestro sueño la madre meció en la cuna.

Recordemos los dulces tiempos amados
en que el árbol frondoso de las costumbres
ostentaba sus brotes más delicados,
y los albos reflejos inmaculados
que despide la nieve sobre las cumbres.

¡Oh divinas edades de faz bendita
que de añejas venturas cantan historias,
cual las nobles ancianas de tez marchita
que á los niños relatan, con voz contrita,
de sus días felices tristes memorias!

Misteriosas sirenas, leves ondinas
que las proas besásteis de extrañas naves,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿volverán las preciadas horas divinas
en que sobre las raudas ondas marinas
remontaban su vuelo solo las aves?

Azuladas montañas frescas y umbrías
que con besos de espuma lamen las ondas,
¿volverán á escucharse las melodías
y las blandas sonatas que de otros días
en las noches cantaban tus verdes frondas?

. . . . . .

Juventud adorable que en tierno abrazo
esta noche consagras sincera alianza
con cadenas que forjan estrecho lazo,
¡no equivoques la senda que aquí te trazo,
no marchites las flores de mi esperanza!

No abandones cobarde la noble Idea
que á ensanchar sus fronteras aquí te manda;
no abandones tu enseña que al viento ondea,
ni desmayes ni cedas en la pelea...
¡Juventud que me escuchas, levanta y anda!

Composición leída en la velada inaugural de la Juventud Republicana.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuento de hadas

A D. Antonio Zerolo.

He visto, de una siesta al sueño breve,
un palacio de espléndido almenaje,
en medio de un jardín donde el ramaje
colores tiene de plateada nieve.

Y he visto, entre la fronda que hojas llueve,
un cisne que, luciendo albo plumaje,
del lago que se oculta en el boscaje
las aguas á cruzar raudo se atreve.

Y más allá, perdida en los jardines,
entre rosas, geranios y jazmines,
he visto una princesa adormilada,

y al ir á contemplarla, en el camino
dos aves me detienen:—Peregrino,
—me dicen,—la princesa está encantada!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

SOLEDAD

A José Ruiz Fierro.

Estoy en un jardín. Un blanco pato,
sacudiendo el plumaje de su ala,
en marcha leve y rítmica resbala
por la laguna tersa como un plato

Sumido en el ensueño, paso un rato
lejos de la ciudad, ruidosa y mala.
aspirando la paz que el bosque exhala,
oyendo de la brisa el soplo grato.

Y no me despertéis. Tranquilo y solo,
en la amable quietud, lejos del dolo,
añorar y dormir, ese es mi anhelo,

viendo correr los cisnes en el lago
y á las aves alzar el vuelo vago
por sobre la impureza de este suelo.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA MANQUITA

A Carlos González.

Deteneos, transeuntes,
no caminéis tan aprisa:
mirad que es la pobre manca
que os pide una limosnita...

Escuchadla cómo os dice
tocando vuestras rodillas:
—¡Una limosna, señor,
para la pobre manquita!
Y os enlaza vuestras piernas
con sus manos ateridas,
hasta obtener de vosotros
la moneda que codicia.

La pobre no tiene madre,
y como sus hermanitas
son pequeñas é inocentes
y es ella la mayorcita,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

es la manca quien proteje
de sus hermanas la vida.

Desde que el alba despunta
hasta que obscurece el día,
la encontráis á todas horas
en su puesto de la esquina.

Pide su limosna á todos
con voz suplicante y tímida,
y al fin, cuando ya la tarde
entre las sombras declina,
á su modesta vivienda
contenta vuelve la niña,
llevando alegre en sus manos
el precio de sus fatigas...

. . . . . .

Escuchadla, transeuntes,
no caminéis tan aprisa...
¡Una limosna, señor,
para la pobre manquita!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PÍ Y MARGALL

A "Jacinto Terry"

Al pueblo hispano, patriotero y vario,
blanca senda mostró con su consejo,
y en lugar de escucharle, al noble viejo
motejaron de loco y visionario.

Fué un hermoso diamante solitario,
de tan perenne luz, que su reflejo
tendrá, cual de la luna el claro espejo,
brillo eterno, cambiante milenario...

Por eso, las alburas de su fama
desdeñan los incendios de la llama;
que es su fama cual flor de raro aroma

que en la tarde silente y gris perfuma,
y es algo de la nieve y de la espuma,
y es algo del candor de la paloma...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Veneciana

A Miguel Rodríguez Sacramento.

En la paz soñolienta, la laguna
dormita envuelta en claridad sombría,
bañada por la luz de fantasía
que, rielando en el mar, vierte la luna.

No se oye en el paraje voz alguna:
solamente un reló en la lejanía
canta la media noche. En la bahía
las góndolas desfilan una á una...

Se escuchan á intervalos, cautelosos,
vagos ecos de idilios amorosos;
y á la luz de los vívidos fanales

que iluminan las aguas intranquilas,
estremecen, feroces, sus pupilas
en manos vengadoras, los puñales.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La canción de los castillos

A Bernardo Chevilly.

Callados, abatidos, los férreos castillos
levántanse medrosos al lado de la mar...
Sin balas ni cañones, ni guardas ni caudillos,
cegados ya los fosos y rotos los rastrillos,
no entonan en la noche su indómito cantar.

Las luces del fogueo no alumbran las troneras;
desiertas las terrazas, en ruina el torreón,
no flotan ya en los aires purpúreas banderas,
ni cruzan por las aguas, erguidas y ligeras,
las naves enemigas de osado pabellón.

Y callan las paredes, y duermen las murallas,
las férreas murallas de nervios de titán...
Rendidos por el tiempo, que no por las metrallas,
los muros que riñeron antaño cien batallas
se tronchan como flores que agosta el huracán.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

No acechan los vigías, no lanzan los cañones
sus balas al altivo pirático bajel,
las balas que amparaban á pobres galeones
que solos y dejando remotas posesiones
llegaban afanosos en pos de un puerto fiel.

Allá en sus soledades las piedras polvorientas
recuerdan de las luchas el ruido atronador,
el ronco maremagnum de las batallas cruentas,
el brillo de las armas desnudas y sangrientas
y de los cañonazos el vívido fulgor.

Velemos su buen sueño, que nunca se despierte
el ansia de las guerras en su dormida faz,
y hagamos que la ruina, que en sombra los convier
en vez de misteriosas canciones á la muerte, (te,
entonen serenatas de amores y de paz.

Que canten á la noche sus hechos y victorias,
que cuenten sus brillantes empresas en la lid,
sin vana petulancia, sin necias vanaglorias,
cual viejas que á los niños relatan sus memorias
en la apacible sombra de una frondosa vid.

Mas si en aciago día los muros centenarios

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

profana extraña gente con bárbara agresión
é invaden el querido solar de los canarios,
¡repítanse de nuevo los hechos legendarios,
y rujan con más brío las armas y el cañón!

En tanto, que amorosos entonen los castillos
sus trémulas sonatas al lado de la mar,
sin balas ni cañones, sin fosos ni rastrillos,
cual pobres trovadores amables y sencillos
que elevan en la noche su tímido cantar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EVOCACIÓN

A D. Francisco González Díaz.

En la noble cocina silenciosa,
de viejos muros y empolvado techo,
retardando el instante de ir al lecho
forman los niños danza bulliciosa.

Percíbese la ronca voz medrosa
del viento; junto al poyo está en acecho
el gato, y reclinando sobre el pecho
su semblante, la abuela en paz reposa.

Los niños, por el juego sudorosos,
cesan en sus carreras; cariñosos,
á la anciana despiertan con lisonjas,

y besando el menor su faz bendita,
la dice en baja voz:—Oye, abuelita,
¡dínos el cuento de las tres toronjas!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

INVIERNO

A Cristóbal Sicilia González.

Amo de Primavera el perfumado
aliento matinal, la blanda siesta,
el canto del jilguero en la floresta
y el dulce atardecer lento y rosado.

Me encanta del Verano el caldeado
Rey Sol que las campiñas dora y tuesta,
el cielo azul y diáfano, y la orquesta
del arroyo que bulle sosegado.

Pero el Invierno blanco es el que adoro,
el invierno glacial, sin rayos de oro,
de día gris y noche funeraria,

que él guarda en su recóndita penumbra
un frío corazón, que el sol no alumbra,
y una ilusión que muere solitaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ENCANTO

A Rubens Marichal.

La reina encantada
sueña adormilada,
y aguarda un amante
que la desencante
del poder de un hada.

Bajo de la fronda
que la pura onda
besa cristalina,
suelta al sol la endrina
cabellera blonda,

la princesa leve
de collar de nieve
sueña en paz, y un ave
rima en torno un suave
gorgojeo breve...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Quién será el amante
que la desencante?
¿Cuál será el galano
príncipe lejano
que al ensueño espante?

Si yo, reina, fuera
mágica hechicera,
ó una bienhechora
desencantadora
que poder tuviera,

¿sabes lo que haría,
princesita mía?
Yendo hacia tu nido
y á tus pies rendido,
leve posaría

en tu linda cara
milagrosa vara,
y de tu letargo
con un beso largo
pronto te arrancara...

La reina encantada

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sueña adormilada...
¿Cuál será el amante
que la desencante
y cautive al hada?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2006

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La canción de la juventud

A Francisco Martínez Viera.

Ya llegan, niña, al pie de tu ventana
los ecos de la alegre estudiantina,
que brinda su canción mientras camina
gozando sin pensar en el mañana.

Ya se acerca en brillante caravana,
riente cual cascada cristalina,
la juvenil bandada, que fascina,
la alegría que pasa, tan galana...

Entona, juventud, tu melodía;
entrégate al placer de los amores
y olvida tu pesar en la alegría...;

¡que pronto, al apagarse tus clamores,
volverán, con la luz del nuevo día,
tus penas, y tus luchas y dolores!...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Escucha...

A Pepe Sicilia González.

Cuando ya mis labios
decirte no puedan
esas cosas dulces que á tí, pobre niña,
tanto te embelesan;
cuando ya mis ojos
no te hagan promesas,
y todo en mí duerma el sueño profundo
de las cosas muertas,
quiero que me vistas
con mis ropas nuevas,
que mis ojos cierres, cariñosa y dulce,
con tus manos bellas...
Quiero que coloques
en mi cabecera,
las matas aquellas, brillantes y suaves,
de tu cabellera...

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y cuando á buscarme
la carroza venga,
no te desesperes, ni grites, ni luches,
sino, amante y tierna,
me des un abrazo,
me acaricies trémula,
y al fin me despidas vertiendo en silencio
lágrimas sinceras...
Y cuando me albergue
la mansión eterna,
cuando mis despojos en la paz solemne
de la fosa duerman;
cuando á los difuntos
nos llegue la fiesta,
y á los que suspiran abra el cementerio
sus pesadas puertas,
no me lleves cintas
ni coronas negras;
no me ofrendes pompas fingidas y vanas
ni falsos emblemas,
sino flores dulces,
tímidas, modestas,
y muchos recuerdos, muchas abundantes
lágrimas sinceras...

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MEDIOEVAL

A José Cañadas y Gómez.

Desierta, silenciosa é iluminada
por la luz de oscilante candileja,
resplandece en la noche la calleja
á trechos negra, á trechos alumbrada.

De una casa de puerta blasonada
sobre el alto balcón, de fuerte reja,
una virgen exhala dulce queja,
y aguarda temerosa y recatada.

Y lejos, en las sombras confundidos,
se ven dos bultos; suenan tres chasquidos,
y más allá, la lámpara ilumina,

sobre un fondo de lúgubres crespones,
á un hombre que se agita en convulsiones
y á otro hombre que veloz cruza la esquina.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

©Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Inquietudes

A D. José Hernández y González.

Cuando llega una carta á vuestra casa
de algún país lejano,
¿un temor, al abrirla, no os abrasa?
¿no tembláis al cogerla en vuestra mano?

¿No sentís en la fibra más secreta
de vuestro corazón
una duda medrosa que os inquieta
y os llena de pavor é indecisión?

¿Será la carta anuncio de alegrías,
de amor ó de amargura?
¿Os llevará, tal vez, melancolías
que nublarán quizá vuestra ventura?

Se piensa con temores en las vidas
de los caros parientes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en las personas buenas y queridas
que del nativo hogar están ausentes.

Pensamos en la madre que constante
nos ama y nos espera,
ó en la novia que aguarda siempre amante,
soñando con su plácida Quimera...

Pensamos en el padre que nos llama,
en la hermana que crece,
en la dulce abuelita que nos ama
y pensando en nosotros envejece...

Pensamos en la muerte que nos mira
fatal y aterradora;
en algún deudo pálido que expira,
en la muerte de alguno á quien se adora.

Pensamos en la patria que perdimos,
en amigos pensamos,
y forjando alegrías, sonreímos,
y tristezas forjando, sollozamos!

¡Cuántas veces, al recorrer las hojas
de una carta lejana,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pensamos que nos trae mil congojas,
y solo de venturas se engalana!

¡Y cuántas, esperando cosas buenas,
tan solo hemos hallado
tristezas, lutos, lágrimas y penas
que dejan nuestro pecho lacerado!

Entonces, al mirar de nuestra calma
el cielo destruído,
cuántas veces, con hieles en el alma,
hemos dicho:—¿Por qué la habré leído?

Y así las cosas todas de la vida:
buenas en la apariencia,
á veces nos desgarran con su herida,
y á veces nos perfuman con su esencia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ESPERANDO

A Ramón Gil Roldán.

En tu calleja lóbrega y desierta
cien noches, bella ingrata, te he rondado,
anhelando encontrar tu rostro amado
en la reja que baña luz incierta.

Yo no sé si tú duermes, si despierta
espías mi penar desventurado;
yo no sé si por otro me has dejado...
¡Sólo sé que me muero allí, á tu puerta!

Sólo sé que en las noches, incesante
resuena, ya sonora, ya lejana,
al pie de tu balcón, mi planta errante,

¡y sé que al alborear de la mañana
me sorprende del sol el beso amante
mirando como un loco á tu ventana!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CUENTO DE REYES

A Manuel Rodríguez Arias.

I.

Rosita, una bella niña
de ojos dulces é inocentes,
de cabellos como el oro
y mejillas como nieve,
de este modo preguntaba,
medio inquieta é impaciente,
á su madre, que la oía
entre severa y alegre:
—Dí, mamá, ¿vendrán los magos,
vendrán los hermosos Reyes
á traerme golosinas,
y muñecas, y juguetes?
—¿Y por qué no han de venir
si todos los años vienen?
Además, ellos obsequian
solo á las niñas que duermen,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y siendo tú tan sumisa,
cariñosa y obediente,
no temas que sin regalo
te dejen, Rosa, los Reyes.
Esta noche, cuando ya,
dormidos, los niños sueñen,
en sus camellos cargados
vendrán del lejano Oriente;
cruzarán todas las calles,
y mientras los padres duermen,
en las botas de los niños
irán repartiendo bienes,
dulces, tambores, muñecas
y otros bonitos juguetes.
Conque á dormir, que mañana
temprano, cuando despiertes,
verás cuántas cosas traen
á los niños obedientes.

II.

Acostóse la niñita
llena de fervientes ansias,
aguardando toda inquieta
de la aurora la llegada.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tuvo sueños seductores
llenos de visiones mágicas,
y pensó en cuantiosos bienes
que los magos la ofrendaban.
A un palacio esplendoroso
encontróse transportada,
y de un reino de muñecas
vióse gentil soberana,
y al fin, insomne y rendida
por historias tan extrañas,
al llegar la media noche
se deslizó de la cama,
y temblando de impaciencia
dirigióse á la ventana;
la noche estaba medrosa
y al resplandor de las lámparas,
vió sus botas aun vacías
y por la lluvia mojadas.
Mas reparando que aquéllas,
sucias y llenas de manchas,
no eran dignas del regalo
de la oriental embajada,
fué á traer unas botitas
relucientes y preciadas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que en los días anteriores
su madre la regalara,
y las colocó en el sitio
donde las viejas estaban.
Volvió de nuevo á su cuarto,
subióse á la linda cama,
y pensando que por ser
sus botas inmaculadas
habrían de ser mayores
los regalos y las dádivas,
se durmió profundamente
con las manos enlazadas,
y soñó con maravillas,
y despertó con el alba.

III.

—Mamá, no trajeron nada,
—dijo la niña con pena,
mostrando en sus blancas manos
vacías sus botas nuevas.
—¿Cómo es posible, si anoche
les oí correr á tientas?...
—¡Nada, nada!, y tristemente
la niña siguió sus quejas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

—Oye, puede que los Reyes
anden aún por sus tierras...
¡Son los caminos tan malos!...
Mira, tengo una sospecha:
¿Colocaste en la ventana,
dime, tus botitas viejas?
—Sí.—Entonces, ¿cómo me traes
sin pedírtelo, las nuevas?
—Al acostarme las puse,
pero anoche, ya despierta,
las encontré tan gastadas,
y tan sucias, y tan feas,
que, sin poder contenerme,
cambié por éstas aquéllas.
—Y las otras, ¿dónde están?
—En mi cuarto.—Vé por ellas.
Marchó la niña llorosa
y volvió al cabo risueña,
trayendo en sus lindas manos
un bazar de cosas bellas:
dulces, vestidos, estampas,
y juguetes y muñecas...
Entonces la buena madre,
después de abrazarla tierna,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

á la niña entusiasmada
díjole de esta manera:
—Hija mía, si creiste
que, por ser tus botas viejas,
iban á pasar los Reyes
sin dejarte sus ofrendas,
pensaste mal, que los Magos
de cruzar no se desdeñan
los lugares más humildes
y las más ocultas sendas,
pues saben que allí radiantes
fosforecen las violetas
y los árboles sencillos
que, pobres en apariencia,
muestran al buen caminante
de la bondad los emblemas,
de la virtud los cambiantes
y del bien las ricas perlas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PIEDAD

A "Ramiro".

Alma mía, en mi cuerpo macilento
labró la desventura su carcoma:
quiero, pues, que me bañes en tu aroma
y calmes con tu amor mi sufrimiento.

Quiero que me perfumes un momento;
no te aisles jamás como en redoma
preciada flor... ¿No ves que á tí se asoma
mi pobre corazón, de dicha hambriento?

Si como al vaso roto del poeta
abrió el dolor en tí profunda grieta
y, al contrario del búcaro, resistes,

perfúmame, flor de hojas desteñidas...
¡Unamos para siempre nuestras vidas
y así las dos serán dos flores tristes!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LA PATRIA ISLEÑA

A "R. de Bustamante"

Es un grato vergel; es la risueña
estancia en que la abuela el cuento narra;
el campo donde canta la cigarra
bajo un cielo de luz; es una peña.

Es el viejo solar con que se sueña
de la ausencia en las noches; es la parra
donde al grave compás de una guitarra
cambiamos de pasión preciada seña.

Es el tierno *arrorró* que allá en la infancia
vertió sobre nosotros su fragancia;
la fiesta de la aldea; el beso amante,

y las blandas caricias de la cuna,
¡más suaves que los rayos de la luna,
más dulces que las brisas del Atlante!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

OFRENDA Á MI PATRIA

A Lázaro Sánchez Pinto.

Brindame, valle, tus flores,
de candor y encanto llenas,
que voy á entonar un himno
de alabanzas á mi tierra.
Brisas, traedme el perfume
del jazmín y la violeta,
y el seráfico murmullo
del arroyo y de la selva.
Dame, bosque, los cantares
de tus verdes arboledas,
y tú, aurora, los carmines
con que, al nacer, alboreas;
y dame, en fin, patria hermosa,
de tu campo las bellezas,
de tu sol los esplendores
y de tu invierno la niebla;
el silencio de tus noches

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

apacibles y serenas,
el reposo de tus tardes
vagamente soñolientas,
y las blandas serenatas
conque las ondas te ofrendan,
al besarte rumorosas
y al ceñirte placenteras...
Voy á comenzar un himno
de alabanzas á mi tierra,
un himno suave y modesto
que por cualidades tenga,
no la pompa del torrente
ni del Teide la grandeza,
sino el eco del arroyo,
la humildad de la violeta,
y la dulce melodía
conque, en edades ingénuas,
entre caricias y besos,
nuestra madre nos durmiera.

*

A un extremo de los mares,
donde eternamente canta,
ya amoroso, ya rugiente,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el Atlante sus baladas,
entre desiertos peñones
siete islas se levantan,
que, por bellas y graciosas
entre las peñas destacan,
como destacan de noche,
por su limpidez plateada,
las estrellas más brillantes
de las estrellas más pálidas.

Situadas en el camino
de muchas tierras lejanas,
ellas ofrecen refugio
á las naves fatigadas,
y prestan dulce hospedaje
á todo el que lo demanda,
lo mismo al buque soberbio
que hacia los mares se lanza
devorando los espacios
con el poder de sus máquinas,
que á la gentil navecilla
que se aventura gallarda,
sin más empuje que el viento
ni más remo que sus alas.

¡Cuántas veces encontraron

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en ellas su salvaguardia
los errantes peregrinos
de marítimas jornadas!
¡Cuántos pobres navegantes
en noches huracanadas,
hallaron, como en un sueño,
la salvación en sus playas!
Que son mis islas boscajes
donde crecen, enlazadas,
de la caridad las flores
y del amor las guirnaldas;
bello jardín en que brotan
espléndidas y lozanas,
las bondades más ingénuas,
las virtudes más preciadas.
Ellas serán desvalidas
y á la protección extrañas,
será una ironía triste
su nombre de Afortunadas,
pero no son engañosas
las ternuras de sus almas,
que son puras cual las brumas
que rodean sus montañas:
siempre hermosa, noble siempre

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

para todos es mi patria,
que lo que tiene de hermosa
lo tiene de hospitalaria.

Son risueñas y fecundas
sus llanuras dilatadas;
en sus valles rumorosos
crecen elegantes palmas,
y en las copas de sus bosques
dan las aves serenatas,
mientras fabrican sus nidos
sobre las movibles ramas.

Sus barrancos pedregosos,
sus imponentes montañas
de curvas resbaladizas,
de vertientes pronunciadas;
sus costas llenas de escollos
que las olas baten bravas,
y las rudas arideces
que en muchos sitios destacan,
forman solemne contraste
con la región encantada
donde brotan los naranjos,
y las rosas, y las palmas...

*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Ves aquel peñón ingente
que descuella formidable
por encima de los llanos,
de los montes y los mares?
¡Es el Teide! ¡Es el monarca
gigantesco del Atlante!
¡Es nuestro fiel centinela,
nuestro cariñoso padre!
A su sombra protectora
moraron los buenos guanches,
ese pueblo que en la vida
solo tuvo por afanes
el vivir sin el bullicio
de las pompas mundanales.
¡Oh, si las piedras dijeran
lo visto en otras edades,
cuántas cosas contarían
las piedras en su lenguaje!
¡Cuántas costumbres hermosas
que antes miraron amantes,
halláran en estos días
fuera de su antiguo cauce!
Pero si las mudas piedras
cual esfinges seculares,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nunca podrán sus secretos
revelar al caminante,
¡cuántas escenas, en cambio,
de aquellos tiempos amables,
nos describen las historias
en sus fecundos anales!
Ellas nos cuentan la vida
que en los montes y en los valles,
entre canciones é idilios
observaban nuestros padres;
su carácter apacible,
sus costumbres patriarcales,
su sencillez inocente
y su llaneza adorable;
la hermandad que los unía
cariñosos y leales,
atentos solo al cuidado
de sus pastos abundantes,
oyendo el eco monótono
de la canción de los mares
que sin temores cruzaban
las marinas blancas aves,
y contemplando orgullosos
á su Teide venerable,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que asomando su alta cima
entre brumas virginales,
los miraba como á hijos
dignos de tan grande padre...
¡Cuántas veces en la vida,
en estas tristes edades,
se echan de menos aquellas
edades incomparables,
esas épocas benditas
en que existieron los guanches.
y con ellos, abundancia,
bienestar y libertades!

*

Así, como el alma grande
de aquellos hombres altivos,
quisiera mirar el alma
de mi terruño querido.
Alma grande que brillara
sin el fango de los vicios,
como brillan las corrientes
del manantial cristalino;
que las virtudes tuviese
y tuviese el gran dominio

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

de corregir los errores
y enmendar los extravíos...
Latan nuestros corazones
en unísonos latidos
y resuenen por los aires
las armonías de un himno
que reproduzca sus ecos
y sus mágicos sonidos
desde los llanos y playas
hasta las cumbres del Pico.
Sean, pues, nuestras divisas
las de Unión, Paz y Cariño,
y mostrándolas triunfantes
como trofeos invictos,
hagamos de nuestros campos
un hermoso paraíso
donde el amor tenga un trono
y la paz solemne plinto,
consagrados por los hombres
y arrullados por los trinos
de las aves que reposan
en sus amorosos nidos.
Y entonces, ya que no es dable
recobrar el bien perdido,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que dormita el largo sueño
en el fondo de los siglos,
á nuestras frentes sudosas
de cansados peregrinos
acudiría un reflejo
del sol esplendente y vivo
que irradiara en las primicias
de aquellos tiempos benditos,
que aun apagados y muertos
despiden potente brillo.

Y arriba, sobre las crestas
de nuestros montes altivos,
el Teide, resplandeciente
como un dios en el Olimpo,
contemplará sus peñones
por las olas sonreídos,
y á través del albo hielo
que le circunda solícito,
los mirará como un padre
digno de tan buenos hijos.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ESTROFAS

A Elías Mujica.

Santa Cruz, graciosa perla de las islas africanas
que te elevas y destacas entre todas tus hermanas;
pueblo amado en que mis ojos vieron la primera luz,
¡cuán divinas son tus gracias, y tus costas, y tu cielo;
cuán hermosas las virtudes que florecen en tu suelo,
y tus timbres y tus glorias cuán brillantes, Santa Cruz!

Voy á hacerte un canto humilde como el eco de las olas,
apacible como el sueño de las lindas amapolas
que á las hadas de los bosques dan su plácido arrebol;
si tuvieran mis acentos el fragor del Oceano,
yo te haría un himno altivo como el Teide soberano,
que se yergue entre las nubes como un hijo del Rey Sol.

Tú mereces que te rindan sus hazañas los titanes,
y mereces que los mares y los vientos y huracanes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

te describan en poemas de grandeza colosal;
no los dulces trovadores ni los pálidos poetas,
pues te dieran solamente pobre ofrenda de violetas
oreadas por los besos del rocío matinal.

Tienes cóleras y celos como el mar en que te bañas,
tienes algo de la ruda majestad de tus montañas,
y á pesar de tu aspereza no es medroso tu rugir,
pues te dieron las montañas los candores de sus brumas,
y al ceñirte con sus besos y caricias las espumas
endulzaron tus facciones, y te hicieron sonreir.

Tú humillaste á los colosos que intentaron humillarte;
tú venciste á los guerreros de británico estandarte
y abatiste á los bajeles de pirático pendón;
tú amparaste á los navíos que refugio te pedían;
tú lloraste con los tristes, y en aquellos que gemían
derramaste las ternuras de tu noble corazón.

Que esa siempre has sido y eres. Grande y fuerte, ruda y (fiera
con aquellos que te hieren en celada traicionera;
pero el pobre peregrino que en las noches de huracán
abatido por el cierzo todo triste fué á tu puerta,
siempre vió la puerta franca, siempre halló la puerta abierta
y en tus lares tuvo siempre grato albergue, amor y pan.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cuando duermes arrullada por la espuma transparente,
escondida entre castillos que te guardan fieramente
puesto allá en las lejanías el mirar siempre avizor,
me pareces una reina tan hermosa como esquiva
que reside en un palacio de almenada torre altiva,
y á quien solo se la vence con las flechas del amor.

Eres perla y eres joya de las islas oceanas,
y no obstante, patria mía, en errantes caravanas
hoy tus hijos atraviesan de tus mares el confín,
alentando la esperanza de encontrar en otro suelo
lo que el músico del cuento, que al marcharse para el cielo
esperaba en él hallarse con su mágico violín.

Yo he paseado por tus calles con el alma desolada,
evocando á los valientes que en contienda renombrada
por tu sacra independencia batallaron con tesón:
¡Las hazañas de tus hijos no hay un lienzo que las cuente,
no hay un mármol que ante el mundo perpetúe eternamente
las proezas y heroísmos del canario corazón!

Santa Cruz, graciosa perla de las islas africanas
que te elevas y destacas entre todas tus hermanas,
cuando al peso de las penas se concluya mi existir,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

no me niegues en la muerte las piedades de tu suelo:
¡sólo quiero que me brindes bajo el palio de tu cielo
y en la paz de tus montañas, un rincón donde dormir!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO	III
¡Gracias, hermano!	5
Oro y plata.	7
La abuela	9
La Laguna.	13
Patria	15
El «arrorró».	17
Del hogar	21
Reverencia.	23
La canción de los molinos	25
Las «folías»	29
Mi tumba	31
Himno á la Juventud.	33
Cuento de hadas	37
Soledad	39
La manquita	41
Pi y Margall	43

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

	Págs.
Veneciana	45
La canción de los castillos	47
Evocación	51
Invierno	53
Encanto	55
La canción de la juventud	59
Escucha...	61
Medioeval	63
Inquietudes	65
Esperando	69
Cuento de Reyes	71
Piedad	77
La patria isleña	79
Ofrenda á mi Patria	81
Estrofas	91
ÍNDICE	95

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009